



CAPITULO OCTAVO.

Misa en el Templete del Santo Sepulcro.—Basilica del Santo Sepulcro.—Su historia.—Descripción.—Capilla del Santísimo Sacramento ó de la Aparición del Salvador á su Santísima Madre después de la Resurrección.—Columna.—Religiosos Franciscanos.—Griegos y Armenios Cismáticos.—Coptos y Etiopes, Sirios ó Jacobitas herejes.—Porteros.

DADAS ya estas ligeras nociones, podrá el lector imaginarse ó formarse una idea de la población ó ciudad llamada Jerusalem. Ahora seguiremos adelante en la historia de nuestro viaje, pues tendremos cuidado de describir hasta donde nos sea dado, según los apuntes que tenemos en cartera y según los vayamos tocando en nuestra excursión.

El día veinticuatro celebraron muy temprano en la capillita del Santo Sepulcro, según dijimos, el Sr. Canónigo Torres, el Padre Hueso, el Padre Barbosa y yo. Aquí es justo hacer mención de una de las muchas é incontables acciones del señor Obispo. Ahogando los deseos tan intensos que su corazón sentía por celebrar la Santa Misa en este simpático sitio, cedió el lugar que por preferencia le tocaba, reservándose para el último, y así lo ejecutó. Encantados hemos quedado todos con procedimiento tan fino y con acciones tan generosas. Cuatro solamente fuimos los afortunados en este primer día y seguiremos sucesivamente. Los demás compañeros, incluso el señor Obispo, lo hicieron en distintos altares, quedando todos sumamente satisfechos y agradecidos á los RR. Padres que con empeño nos atendieron. Ya nos encontramos en el Santo Sepulcro, y es necesario dar una descripción de esta Basílica.

En el mundo entero no existe ni puede existir templo alguno que contenga tantos monumentos históricos y sagrados como la Basílica que nos ocupa. Entre los muchos que allí se encuentran, haremos mención

de los más importantes. Ya dijimos que allí se halla la Piedra de la Unción, pero es necesario ir en orden. En este lugar se ve el sitio donde María Santísima, la más adorada de las madres, extática estuvo escuchando el agudo sonido de los clavos, que al paso que taladraban los sacratísimos pies y sagradas manos de su adorado hijo, una honda herida causaban también en su amante corazón. Aquí se encuentra el lugar donde tendieron la Cruz para crucificar al *gran facineroso*, al Salvador de la humanidad delincente; en seguida está el sitio donde se hiciera el agujero para suspender el leño en que muriera el Hijo de Dios por dar la vida á los hombres; aquí está el santo sepulcro donde tres días estuviera depositado su cuerpo santísimo; aquí se encuentra la columna donde el ángel hiciera presente á las piadosas mujeres cuando *valde mene una sabbatorum* se presentaron á buscar á su Señor y Maestro y él les hiciera presente que ya no estaba, *surrexit; non est hic*. En este lugar se venera la Santa Columna; aquí mismo existe el sitio donde después de su Resurrección se apareciese el Redentor á su Santísima Madre. Aquí también apare-

cióse á las piadosas mujeres en figura de hortelano; aquí también venérase el lugar donde Santa Elena, piadosa matrona, madre del gran Constantino, encontró la Santa Cruz; aquí también están los sepuleros de la familia de José de Arimatea; aquí... con más detenimiento iré describiendo esta suntuosa y riquísima Basílica, mas antes es preciso hacer un resumen de su historia, que es bien interesante.

No ha faltado quién, con bastante fundamento haya asegurado que el sitio donde se encuentra la cima del Monte Calvario, es el mismo donde depositados fueran los restos ó despojos mortales de nuestros primeros pádres, Adam y Eva, por disposición especial del cielo, y entre los que tal cosa afirman las muy respetables opiniones de Origenes, San Basilio, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Epifanio, San Atanasio se enumeran, así como otras muchas de graves y respetables autores, llamándose desde la antigüedad *Calvariae locus* y en hebreo Gólgota.

Según se deduce por el contexto de la historia, era tenido este lugar para dar la muerte á los más facinerosos y grandes

criminales, destinados á sufrir el suplicio de la Cruz, siendo por lo mismo el lugar donde el Redentor, nuestro Divino Salvador vergonzosamente fuera también atormentado, supuesto que le consideraban como un gran delincuente.

Sobre esta cima fué crucificado y muerto el Dios de los Cielos, y con su sangre preciosísima purificó y santificó este lugar, y desde entonces con gran veneración y respeto es mirado por todos los cristianos. Acaecida la muerte del Maestro Divino, fué depositado su cuerpo santísimo en el sepulcro nuevo de José de Arimatea, que tenía en su huerto y que sólo distaba de la cumbre del Calvario unos cincuenta ó sesenta metros. Todo esto y los sucesos que después tuvieron lugar contribuyen á excitar más y más la devoción de todos los fieles y á traer aun de muy lejanas regiones tanto número de peregrinos.

En el año 70 de nuestra éra el terrible sitio de Tito vino á interrumpir, pero temporalmente, estas visitas, obligando por razón de estos trastornos al entonces Obispo llamado Simeón, hermano tenido del Señor y más tarde gran Santo, venerado en los alta-

res, á retirarse con miles de cristianos á Pella, teniendo que atravesar el Jordán y en este lugar permanecieron hasta que el castigo del cielo fué levantado, poniendo término al sitio.

Retirado el hijo del Emperador Vespasiano, Tito, el santo Obispo con todos los cristianos regresaron á Jerusalem y las cosas se pusieron en su estado normal, hasta que apareció la persecución del Emperador Trajano, que fué cuando dejó esta vida para gozar de la verdadera el Obispo San Simeón, después de cuarenta años de grandes penas y sacrificios y contando ciento veinte años de edad.

Después, por algún tiempo, esfuerzos poderosos hizo Lucifer para apartar á los fieles de un culto tan sagrado, pero para el infierno odioso é intolerable; mas todo ha sido inútil y ha acontecido lo que con los mártires, que mientras más sangre se derramaba más se multiplicaba el número de los cristianos; así pues, mientras más se esmeraban en apartar á los fieles de la veneración de estos santísimos lugares, más se aumentaba la devoción de infinidad de creyentes. Parece increíble el odio satánico

que los emperadores concibieran contra estos lugares santísimos, pues Adriano cuando se apoderó de la ciudad en el año 136, mandó erigir un templo al dios Júpiter en el Santo Sepulero, otro á Venus en el Monte Calvario y otro á Adonis en la gruta donde el Divino Niño apareciera al mundo, en Belem. Mas todo era inútil contra los designios de Dios, porque aunque acercarse no pudieran á besar esos lugares preciosísimos, sin embargo, de vista no los perdían, así como tampoco la esperanza de que más tarde las cosas cambiaran y al Dios tres veces santo se adoraría. Así fué en efecto. No se dejó esperar mucho este tiempo tan deseado; Dios se movió á compasión de los pobres y perseguidos cristianos y en el año 326, el ferviente y magnánimo emperador, el célebre Constantino con justicia llamado el Grande, entronizó el cristianismo y mandó derribar los ídolos y los templos paganos, encontrando debajo de los escombros el Santo Sepulero. San Macario, obispo entonces de este lugar, hizo ó mandó que se descubriera enteramente, y Santa Elena, madre del emperador hizo que se dividiera del Calvario y quedase aislado de todos lados.

Con esta operación que se llevó á cabo, tal cual lo determinarán estos tres célebres y santos personajes, se alteró notablemente la situación topográfica de este monte tan venerado, perdiendo enteramente la forma que tuviera cuando en él expirara nuestro Divino Redentor; mas la piedad tan grande de la santa hizo se adornara con magnificencia suma, haciendo que se cubriera de piedras la plazuelita que le circundaba, la cual hizo se rodeara de tres galerías sobrepuestas, menos por la parte de oriente donde se elevó una hermosa Basílica de cinco naves, con el piadoso fin de encerrar en este solo lugar todos los monumentos sagrados que en aquel sitio se encontraban. Algún tiempo duró esta tan piadosa obra, y alguna cantidad de dinero se empleó en ella. Diez años fueron necesarios para dar cima y terminarla, mas apareció magnífica y digna, satisfaciendo los piadosos deseos y nobles sentimientos del magnánimo corazón que la había ideado y llevado á cabo. Para dar forma artística, cual se deseaba al divino sarcófago, necesario fué se extrajeran más de veinticinco mil metros cúbicos de piedra, á fin de dejarlo enteramente aislado

y poder levantar una capilla donde pudiera venerarse cual se debe, tal como se ejecutó, adornándola de hermosos mármoles y toda revestida de oro estaba, y á decir verdad, según afirman los historiadores, su magnificencia excedía á toda ponderación.

Por desgracia este espléndido y rico edificio conservó muy poco tiempo su grandeza, pues en el año 614 el rey de Persia Cosroes II, se apoderó de lo más precioso que encerraba, pero merced á su esposa que era cristiana y que intercedió, se determinó fuese reedificada la gran Basílica. Se puso al frente de la obra al monje llamado Modesto, abad entonces del convento de San Teodosio, obispo más tarde de Jerusalem, mas siendo los recursos con que contaba un poco escasos, no le fué posible reunir en una sola Basílica todos los lugares sagrados y se contentó con mandar se levantase en cada uno de ellos una pequeña capillita, continuando de esta manera hasta el año de 1009 en que el Nerón de Egipto, el califa Hakem Biamsillah ordenó se destruyeran, mas por las súplicas de su madre llamada María Cristina ó Cristiana que era griega católica, se logró fueran reedificadas, cooperan-

do con grandes sumas, y terminadas fueron en 1048.

Mas siempre dominaba la idea de hacer por cuantos medios fueran posibles el que en una sola Iglesia ó Basílica fueran encerrados estos monumentos y así logró hacerse un poco más tarde, debido á los fervorosos Cruzados en el año 1130, aunque dado no les fué decorarla como deseaban y es la que actualmente admira el devoto peregrino, siempre un poco deteriorada á consecuencia de los muchos contratiempos por los que ha venido atravesando. En el año de 1099, con el piadoso fin de aumentar el culto de estos venerables sitios y procurar su custodia, el piadoso Godofredo de Bouillon dotó con considerables rentas á veinte canónigos y los colocó en este lugar. Mas siempre continuaba esta lastimosa alternativa de persecución y devastación de estos religiosos sitios, pues si cesaba un poco era para que más tarde se declarase con más fiereza. Apenas desaparecieron los cruzados quedó enteramente abandonado y Saladino lo vendió á peso de oro á los Sirios. En 1192 los altares de los principales santuarios de la Palestina estaban enteramente

abandonados y entonces el piadoso Obispo de Salisbury obtuvo la gracia de Saladino, que dos sacerdotes con sus diáconos permaneciesen en este lugar con el fin de procurar su conservación, especialmente del Santo Sepulcro, y hasta el de 1219 tan sólo dichos ministros de Dios habitaban en estos sitios, mas ya en estos tiempos los hijos del seráfico Francisco de Asis comenzaban á frecuentar tan santos lugares y á ofrecer el Sacrificio de la Misa.

En 1230 el gran celo del Papa Gregorio IX nombró custodios del Santo Sepulcro á los hijos abnegados de San Francisco, mas á consecuencia de los disturbios y trastornos que entonces tenían lugar no les fué posible velar como lo deseaban y hasta 1244 tomaron posesión. Con gran solicitud, empeño y abnegación velaban por la conservación de lugares tan santos. llamándolos con justicia el cardenal Vitriaco, Guardias de la Casa de Israel, constituidos sobre los muros de Jerusalem, para honrar el nombre augusto de Jehová. En el año de 1342, accediendo el romano Pontífice Clemente VI á las repetidas instancias y súplicas de Roberto de Anjou, declaró guardas

ó custodios perpetuos del Santo Sepulcro á los frailes menores, según su bula *Nuper carissimi*, expedida en la ciudad de Aviñón, donde á la sazón se había establecido la silla pontifical, en el 21 de Noviembre. 1)

A los trescientos sesenta y cinco años de estar en posesión de estos religiosos y santísimos lugares, es decir, el año de 1607, Aumed I concedió á los judíos, mediante la fabulosa suma de cinco mil ducados de oro, su demolición; mas intervino el embajador de Venecia, y Dios les movió el corazón para que á cabo no se llevaran tan bárbaros deseos. Como recordarán nuestros lectores, el celo y abnegación de los hijos de San Francisco reedificaron la cúpula de la hermosa Basílica; pero con gran pena el 12 de Octubre de 1808, el fuego redujo á cenizas la parte principal, y hé aquí que tenían que trabajar de nuevo y redoblar su celo y sus vigiliass para que lo más pronto posible fuese remediado tan grave mal.

(1) En 1555 los Padres Franciscanos con el celo que les es peculiar y con el auxilio que les prestaban los católicos príncipes de España, Carlos V y Felipe II, reedificaron la cúpula de la Basílica, que destruída había sido por las persecuciones.

Inseguro se dió trazas por los griegos á la compostura y embellecimiento, obteniendo de Constantinopla el permiso, y entonces fué cuando la tosea piedra que aun hoy se ve, vino á sustituir al precioso mármol.

Finalmente, diremos para concluir tan triste historia de lugares tan santos, que amenazaba ruina la cúpula, debido á su poca solidez; mas en esta ocasión, los esfuerzos mancomunados de la Turquía, Rusia y Francia obraron su reedificación, comenzando en 1867 y terminando á los dos años, es decir, en 1869.

En el día de hoy, la Basílica del Santo Sepulcro que nos ha venido ocupando hace algún tiempo, forma un espacioso templo, dividido en cuatro partes que pueden llamarse principales. La capillita donde tienen ó forman su coro los RR. PP. Franciscanos, que á su cuidado tienen estos lugares, donde depositan al Santísimo Sacramento, donde el Señor se dignó aparecerse á su Madre Santísima después de su maravillosa resurrección y donde se encuentra la columna en que atado fuera el Divino Redentor, es la primera parte, para que mejor entienda el lector, y es como una capilla se-

parada, aunque unida por la puerta principal con el resto de la Basílica. La segunda es la Iglesia del Calvario. La tercera, el templo subterráneo donde Santa Elena encontró la Santa Cruz, y cuarta, la bóveda circular coronada por una gran cúpula que encierra el templete de Santo Sepulero.

La forma de la Basílica es de una especie de cruz y su extensión es de 115 metros de largo por 65 de ancho. Se compone de varias capillitas que en el trascurso de esta obra iremos describiendo; está toda adornada con infinidad de lámparas, aunque casi nunca están encendidas, y multitud de pinturas que representan varios pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento; está rodeada en su interior de galerías fabricadas todas de mampostería, incrustadas en las mismas paredes y que sin duda contribuirían á hermosear este bello edificio si no estuvieran cortadas por las habitaciones y capillas que los cismáticos han construido.

Seis son las comunidades ó religiones distintas que offician en esta Basílica, según su rito, á saber: los frailes franciscanos, que representan á los latinos ó católicos; los griegos y armenios cismáticos; los Cop-

tos y Etiopes, y por último los Sirios ó Jacobitas herejes, teniendo todos, menos los Sirios, su respectivo departamento en el interior de la Basílica, y con derecho de adornar los altares y hacer arder en ellos las lámparas; los Padres Franciscanos tienen su convento al N. y sólo por la Basílica se puede penetrar.

Delante del Santo Sepulero sólo tienen derecho de encender y colgar lámparas los Católicos Latinos, los Griegos, Coptos y Armenios, cismáticos los tres últimos, así como también en el interior, en la Piedra de Unción y otros varios lugares del templo. En el monte Calvario sólo tienen acción los Latinos y Griegos.

Para mayor baldón é ignominia del catolicismo, los porteros de esta Santa Casa son musulmanes y nunca la abren sino con orden de alguno de los superiores de las tres comunidades principales que tienen de ella el dominio, los PP. Franciscanos representando á los Latinos, los Griegos y Armenios.

Su exterior está mirando al S. y se compone de dos arcos ojivales y encima se ven dos ventanas de estilo románico ó bizanti-

no. A cada uno de los arcos, adornados con molduras y sostenidos por columnas de mármol azul verdoso, corresponde una puerta; mas la de la derecha está tapiada.

Al entrar al templo, lo primero que se encuentra el peregrino mirando hacia la izquierda, es una especie de diván donde los musulmanes que hacen de porteros están sentados con las piernas cruzadas, hablando en voz alta, fumando sus pipas, riendo, con un bracerito de barro lleno de lumbre, como los que aquí se acostumbra, donde están calentando el café, del cual apuran con frecuencia buenas tazas, teniendo, además de los buenos *bacchios* que los superiores de las comunidades ya dichas les dan con frecuencia, el sueldo anual que disfrutaban por parte del gobierno turco. Es una lástima en verdad presenciar esos desacatos tan enormes en el lugar más santo y sin poderlo remediar, y más aumenta la amargura del corazón creyente el oír las destempladas voces de tantos disidentes, que alternan con los melodiosos y dulces sonidos del órgano que acompañan las oraciones de los fervientes católicos que allí bendicen y alaban á Dios.



CAPITULO NOVENO.

Piedra de la Unción. —Lugar de las Píadasas Mujeres. —Templete del Santo Sepulero. —Capilla del Angel. —Lámparas. —Capilla de los Griegos Cismáticos. —Capilla de los Coptos. —Sepulcro de José de Arimatea. —Altar de la Aparición del Salvador á Santa María Magdalena, en forma de hortelano. —Altar de la Santa Columna. —Altar de la Santísima Virgen. —Altar de las Reliquias. —Coro de los Franciscanos. —Convento.

MIRANDO luego de frente encuéntrase la piedra llamada de la Unción, en la cual estuvo tendido el adorable cuerpo de Jesucristo, cuando después de muerto lo bajaron de la cruz José de Arimatea y Nicodemus, para ungirlo